

La Cronica Meridional.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES.

AÑO XXIV.

Precios de suscripcion.—En Almeria 6 reales al mes, anticipados.—Fuera franco de porte, por un trimestre 20 rs.—Para el extranjero y Ultramar, un trimestre 40 rs.

Martes 27 de Noviembre 1883.

Precios de insercion.—Anuncios á medio real línea en la 4.ª plana.—Anuncios religiosos y comunicados en la 3.ª plana á real línea.—Para los suscritores la mitad.

NUM. 7,117.

ELÍXIR AL PROTO-CLORURO DE HIERRO, de Gonzalez Marfil.

(Véase la cuarta plana.)

PARTE OFICIAL.

Gaceta del día 22 de Noviembre.

Estado.—Real decreto creando una comision de exámen de las cuestiones de límites entre Colombia y Venezuela.

—Otro nombrando los individuos que han de componer dicha comision.

Gracia y Justicia.—Real decreto nombrando para el obispado de Cádiz á D. Vicente Calvo.

Estado.—Real decreto nombrando vocal del Consejo penitenciario á D. Francisco de Asis Pacheco.

DIA 23.

Presidencia.—Real decreto jubilando á D. Augusto Amblard, consejero de Estado cesar.te.

Gracia y Justicia.—Reales decretos nombrando fiscal de la Audiencia de Cangas de Onís á D. Pablo Maroto y de la de Pontevedra á D. Antonio Maria Camps.

Guerra.—Real decreto concediendo á D. Romualdo Palacios la gran cruz de San Fernando.

—Otro disponiendo no se dé curso á las instancias sobre concesion de la gran cruz de San Fernando en tanto que la nacion continúe en el actual estado de paz, y mientras no se modifique la ley sobre la misma.

Marina.—Reales decretos creando una Junta que se denominará de «reorganizacion de la armada» y nombrando los individuos que han de componerla.

Ultramar.—Real decreto fijando el plan de carreteras que ha regir en la isla de Cuba.

LEALES CONSEJOS.

L'union fait le force.

Cuentan que allá en Oriente habia un poderoso y sábio rey, padre de varios hijos. que viendo cercana la hora postrera, lleno de cuidados por la suerte del vasto imperio que habia conquistado y previendo que las discordias y rivalidades de sus hijos pudieran aruinarle, quiso inculcar en estos la sublime virtud de la prudencia y el noble sentimiento de la con-

cordia, para lo cual los llamó á su lecho de muerte.

Cuando los tuvo á todos reunidos mandó que un escudero le trajera dos haces de flechas, é hizo luego salir de la estancia á todos sus servidores.

A solas ya con sus hijos, mirándolos atentamente, se incorporó en el lecho, tomó uno de los haces. y, sacando las flechas una á una, fué rompiéndolas con temblorosa mano y arrojando los pedazos al suelo; hecho lo cual, ordenó al mas fuerte de sus hijos que tomara el otro haz y le rompiera.

En vano este y sucesivamente todos sus hermanos pretendieron ejecutar la orden paternal; sentidos de fatiga hubieron de declarar que era empresa superior á sus fuerzas.

El anciano entonces les dijo: Oid y sed sábios gravando en vuestra alma lo que acabais de ver. Yo, viejo, débil, enfermo y moribundo, una á una, he roto todas las flechas del haz, mientras que vosotros, en la plenitud de la vida, llenos de salud y de fuerza, no habeis conseguido quebrarlas cuando estando juntas en el haz se prestaban mútuo apoyo.

Si despues de mi muerte, cuando seais atacados de tantos enemigos como os han suscitado mis conquistas, permanecis unidos y os prestais mútuo apoyo, sereis el haz inquebrantable; si os dividis, si la discordia y rivalidades se apoderan de vosotros sereis como las flechas sueltas; uno á uno cualquiera os deshará.

Si para conservar una conquista es tan precisa la union como demuestra la sábia parábola que antecede, cuanto mas necesaria y urgente no será para realizar la conquista misma? La union es la fuerza, dice por otro lado la leyenda inmortal de un pueblo ilustre, y como la fuerza que solo crea la union, es la condicion indispensable de todo combate y de toda victoria, ¿qué nombre daremos á aquellos republicanos que, admitiendo la precision de la lucha para la restauracion de la República en España, niegan su concurso ó contrarian esa union que la ciencia y la ex-

periencia declaran indispensable á la victoria?

Ciego el que no observe dos cosas igualmente palmarias: 1.ª que sin el esfuerzo de todos los republicanos nunca se restaurará la República: 2.ª que para conseguir la unidad de la fuerza no es obligada la confusion de doctrina, ni la desaparicion de los partidos republicanos que tengan su fundamento en algo mas que la vanidad ó la soberbia de una personalidad, por brillante que esta sea.

Un republicano federal de toda la vida—como el que esto escribe—no necesita, no, abdicar el principio de las autonomias orgánicas, que constituyen la esencia del federalismo práctico y racional, para unir sus esfuerzos en la obra comun de la República á los de un republicano progresista ó gubernamental ó pactista, dado que estos sientan de verdad la necesidad y el deseo de la union.

Quedando cada cual en su partido honradamente sin exigirse mútuas abdicaciones que la conciencia y la dignidad rechazan, puede hallar una fórmula de buena voluntad para mostrarse ante los enemigos como un solo hombre, ya que unánimemente por enemigos de una misma institucion se declaran, al llamarse en comun republicanos.

Esta fórmula está dada hace tiempo, y es aceptada, por cuantos seriamente han reflexionado en las necesidades de la accion republicana. Se llama *la coalicion*.

En la coalicion funden sus fuerzas, que es lo mas preciso ahora, los partidos republicanos, sin confundir, sin embargo, sus banderas.

Pero adviértase, que como la coalicion exige partidos, solo en las localidades en que justificadamente existen de antiguo, la coalicion es realizable; donde no, fuera ridiculo gastar en formarlos la actividad que necesidades mas perentorias requieren.

Seria esta politica de los *grupitos* verdaderamente suicida, allí donde el partido republicano no es fuerte y robusto; porque árbol de honda raiz y exhuberante sávia no hay peligro que se seque alimentando varias ra-

mas, mientras que á una planta delicada y naciente fuera irracional hacerla nutrir muchos tallos.

La prudencia debe ser el guia constante de los republicanos en todas partes, en los tiempos que corremos; pero donde más esta prudencia debe resplandecer, es en los pueblos y localidades apartadas y tradicionalmente dominadas por los conservadores ó el absolutismo. En muchos de los pueblos que se hallan en estas condiciones se vé deplorablemente, que las virtudes mas nobles y las energias más plausibles de los republicanos, por falta de prudencia ó de concierto en el obrar, se vuelven en daño de los que las ejercitan, y supremamente en daño de la república. Que esto desaparezca. Que el talento, la palabra y la actividad empleados en formar *grupitos*, que aparecen y desaparecen sin razon seria, las gasten los republicanos en robustecer *lo comun*, allí donde *lo vario* no ha aparecido, ó no tiene fundamento por su exigüidad de subsistir. No creemos que nadie obedezca en esto á móviles ambiciosos; pero aunque así fuera el ambicioso debe ser antes que todo inteligente y diestro. ¿Y cabe ser capitán donde no hay ejército?

A la formacion de este ejército á que nos referimos, y más en las localidades á que hacemos alusion, no debe haber ambicioso ni desinteresado, débil, ni fuerte, ilustrado ó iletrado, pobre ó rico, que siendo sinceramente republicano no deba, si reflexiona, sacrificar todos, absolutamente todos los particularismos, pasiones, enemistades ó rencillas de localidad. El sentido comun dicta, que antes que pensar en dirigir la República hay que hacer la República. ¿Quién sin desvariar puede pretender dirigir lo que no existe? De arriba abajo, de los más altos á los más humildes, desde el centro hasta el último punto de la circunferencia, han de penetrarse todos los republicanos de esta elemental verdad y obrar en consecuencia, no siendo las flechas desparamadas del haz, que un moribundo anciano destroza fácilmente, sino el haz fortisi-

Folleto n.º

APUNTES PARA LOS CAZADORES

Y ARMEROS

CON NOTAS Y OBSERVACIONES

POR

D. Sebastian Lopez.

(Continuacion.)

de ellos, por ejemplo, pudo resistir, sin deformacion, cinco praevas consecutivas, aumentándose hasta llegar algunas á 40 gramos de pólvora y 5 balas por cada cañon, es decir, 80 gramos de pólvora y 10 balas disparadas de una vez por los dos cañones; por mi fé que no vacilé mas. ¿Quién no hubiese hecho otro tanto?... Mas no grité: ¡milagro! y me contenté con hacer escopetas de este metal; y como, en suma, esta materia, que no necesita de ninguna preparacion superior, resulta ser la menos cara que todas las que entran en la fabricacion de los cañones, no me ocupé en comparar su mérito con el de estos ó de aque-

llos, ni en establecer una relacion entre estos y los excelentes cañones de damas, cuya sólida reputacion está consolidada hace ya un siglo.

Hé aquí todo. ¿He sido culpable? Espero la réplica y la adivino: ¿Porqué, se me preguntará, este cambio de frente tan súbito? ¿Vuestro acero no es el mismo? ¿Que inconveniente pueda haber en servirse de un arma, cuyo cañon ha sufrido pruebas tan desproporcionadas si se comparan con el tiro ordinario de un simple cartucho de caza?

Voy á responder á todo esto contando lo que he visto, con mis propios ojos, este invierno.

De diferentes partes, á la vez. se me han enviado, ó bien, se me han traído armas de diferentes procedencias, rogándoseme el reemplazo del cañon. Todas estas escopetas, sin excepcion todas, tenian cañones de acero uno de los cuales se encontraba rasgado en una longitud de 15 á 20 centímetros, digo *rasgado* y me equivoco; es *estallado* lo que debo decir, y no es la misma cosa... Solo el cañon damasquino se rasga sin fraccionarse, en tanto que un cañon de acero se rompe, vuela en astillas

como un verdadero obus y se rompe en pedazos que se convierten en otros tantos proyectiles.

En la imposibilidad de no ver en esto mas que un azar, una simple coincidencia yo debí entregarme al estudio de este caso singular; pero en defecto de los conocimientos suficientemente para proceder al análisis del metal, me limité á razonar. De hipótesis en hipótesis, de induccion en induccion llegué, no á concluir, ni á resolver el problema que dejo al cuidado á otro mas maligno que yo, si no á abstenerme: prudente resolucion que vale tanto como otra.

El cañon de damas, como ya se sabe, mezcla íntima de hierro y acero sometida á un martilleo enérgico y extraordinariamente repetido, es el cañon de escopeta mas perfecto. Es sólido, resistente y dilatible.

Este cañon ha hecho sus grandes pruebas; no está sujeto á flaquezas; joven ó viejo se conduce gallardamente y no cuesta mucho mas que el de acero. Yo daré la preferencia á los cañones damasquinos.

Nos sentimos muy tranquilos cuando,

así como acabo de hacerlo, podemos publicar francamente nuestras opiniones sobre sobre invenciones tan debatidas y precisar los motivos sobre qué fundamos nuestro juicio. Pero lo que no es del todo cómodo es tener que apreciar una novedad, como por ejemplo, los cañones dobles de una sola pieza de Mr. Pieper. Es necesario llevar al examen de cuestiones, de esta naturaleza la mas grande circunspeccion, sopena de esponerse á formular errores, cosa que yo evito á toda costa, prefiriendo callarme si no conozco bien de lo que voy á tratar; no rehusando por otra parte el rectificar aquellos conceptos en que yo sepa que he cometido alguna heregia.

Mr. Pieper, es un mecánico alemán que ha fundado en Liege un taller mecánico, y se aplica hace 4 ó 5 años á dotar la armeria de un cañon doble de escopeta de caza, formado de una sola pieza, sin soldadura. (1)

Ya en 1878 habia yo anunciado las ten-

(1) Mr. Pieper es un innovador sin igual. (Se continuará.)

